



◀ El aumento del desempleo ha coincidido con el reciente crecimiento de la economía al 3 por ciento. Todavía hay que esperar para que el aparato productivo empiece a absorber la mano de obra en esta etapa de recuperación.

LABORAL ■

Qué hacer con el empleo

El aumento del desempleo se convirtió en el principal problema del país. Mientras las empresas piden flexibilización laboral, los sindicatos advierten que esa medida no generó empleo en el pasado. ¿Hay un punto medio?

LA TASA DE DESEMPLEO DE agosto volvió a desatar una tormenta en el país. Según el Dane, llegó a 10,8 por ciento ese mes, el nivel más alto para un agosto en 9 años. Y ya completa más de seis meses en doble dígito.

Varios temas de este reporte preocupan. Por un lado, que el fuerte repunte del desempleo se produjo con menos personas ingresando al mercado laboral y en busca de trabajo, así como con una alta “destrucción” de empleos. En el último año el número de ocupados cayó en más de medio millón de personas. Pero el país no solo no ha creado empleo, sino que muchas personas han perdido el suyo, en especial mujeres y jóvenes. Es decir, que en materia de empleo, el último año va en rojo.

Ante esta situación empiezan a aparecer las propuestas. Gremios y empresarios piden una reforma laboral integral que “flexibilice las condiciones de contratación y despido de los trabajadores, entre otros aspectos”. Para Fernalco, debe existir desde la contratación por horas hasta un salario mínimo por regiones o sectores, con base en productividad y competitividad.

Además, propone revisar “los altos costos de los recargos dominicales y festivos, o modificar el concepto de semana laboral. Es necesario, también, revisar los altos costos de contratación, periodo de prueba, cuota de aprendices del Sena, incapacidades médicas y topes a los costos de despido, entre otros aspectos”, dice Jaime Alberto Cabal, presidente del gremio de los comerciantes.

Pero centrales obreras y sindicatos no compran esta teoría. Aseguran que en el pasado este tipo de reformas no produjo los efectos esperados y, por el contrario, hizo más precario el mercado laboral.

Esta discusión no es nueva, dice Stefano Farné, director del Observatorio del mercado de trabajo y la seguridad social de la Universidad Externado, “solo que la polémica reaparece ante la crítica situación del empleo”. Si bien reconoce que hay buenas ideas, cree que las soluciones no serán fáciles porque requieren una articulación con la seguridad social y existe el riesgo de que algunos empresarios aprovechen el cambio para desmejorar las condiciones laborales. “Todas estas cosas parecen fáciles, pero son tremendamente difíciles de implementar”, afirma.

El Gobierno ha dicho que no tomará decisiones apresuradas y que buscará recoger las preocupaciones de empleadores y trabajadores en la mesa de concertación laboral que comienza el 24 de octubre. Esto hará más compleja la discusión del salario mínimo e incluso la propuesta de reforma pensional. “Aclaro que la flexibilidad laboral es para garantizar los derechos de aquellos que hoy no los tienen y tenemos que acomodarnos a una nueva realidad laboral. Vamos a proteger los derechos de los trabajadores”, enfatizó la ministra de Trabajo, Alicia Arango.

¿SIRVE FLEXIBILIZAR?

En el país hay un cierto consenso según el cual ante las nuevas tecnologías, realidades laborales y tendencias generacionales, hay que darles paso a temas como la contratación por horas en cierto tipo de profesiones y sectores. Claramente, las normas tradicionales no sirven para regular empresas de plataforma tecnológica como Uber o Rappi.

En el Plan Nacional de Desarrollo quedó abierta esta posibilidad al introducir el piso mínimo de protección. Según este, las personas que devenguen un mon-